

Orlando Fals Borda: *in memoriam* Para enfrentar peligros y obstáculos

Ana Marcela Bueno
Rosa María Cifuentes

El pasado 15 de agosto de 2008, el maestro Orlando Fals Borda falleció dejándonos un profundo legado ético, político y académico. Esta herencia permitirá trascender su memoria en profesionales, académicas y académicos comprometidos con la transformación social. En trabajo social, hoy no podemos pensar un trabajo comunitario, popular, local, regional, sin retomar sus enseñanzas.

A continuación se presentan algunos apuntes sobre sus participaciones en dos eventos celebrados en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Salle como evidencia de su sabiduría.

- En 1996 se realizó un panel preparatorio del XX Congreso Mundial IAP Convergencia; las y los participantes aportaron a construir pensamiento social colombiano; reconstruir historia desde regiones y la base; buscar nuevas alternativas en intervención social con procesos y propuestas metodológicas de construcción en las bases sociales.
- En marzo de 2007 se realizó en las Facultades de Trabajo Social, Ciencias de la Educación y Maestría en Docencia, un conversatorio en torno al método de la Investigación Social Participativa; además de rendir homenaje al Maestro Fals

Borda, se oficializó el lanzamiento de la cátedra en Derechos Humanos María Cristina Salazar, Trabajadora Social, su esposa, mujer leal e investigadora, que aportó a este país; ella hizo también el tránsito y sigue presente entre nosotros desde la cátedra, en reconocimiento a su aporte a los Derechos Humanos en el país¹.

A continuación se presentan algunas de las palabras del Maestro Orlando Fals Borda, en esos dos eventos.

PANEL SITUACIÓN INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA IAP

Bogotá, agosto 15 de 1996²

Este panel me ha permitido constatar que las tesis han sobrevivido a diferentes resistencias que se oponían a la transformación social, económica, política, cultural de situaciones intolerables en medio del *discurso neoliberal de la tolerancia*.

1 Intervención de Hernando Carlos G. Gómez Restrepo, actual rector de la Universidad de la Salle y en ese momento Vicerrector Académico. En: Memorias conversatorio Investigación Acción Participativa.

2 Este panel constituyó uno de los eventos preparatorios del XX Congreso IAP, Convergencia, desarrollado en Cartagena de Indias, en 1997. Panelistas: Humberto Rojas, sociólogo y editor. Rosario Saavedra, trabajadora social, *magíster* en sociología. Orlando Fals Borda.

Salí de la Universidad a confrontar la vida allá, no desde la academia, para trabajar desde las bases hacia arriba. Teníamos que *proceder de otras formas*. El texto de Rosario, prueba madurez y pensamiento en la acción. Muestra las relaciones de la IAP (Investigación Acción Participativa) con la teología de liberación, influenciadas por Camilo Torres. Enfatizó dos aspectos relacionados con el presente y futuro de la metodología IAP.

EL ENCUENTRO DE SABERES O SU SUMA

En los años setenta negamos la universidad, con una posición radical que reflejaba la angustia del momento. Hemos aprendido mucho fuera de la universidad; hoy celebramos su vigencia. Con la experiencia, concluimos que el radicalismo antiacadémico no era correcto; es más conveniente buscar un equilibrio entre el aprendizaje formal y lo que se asimila en contextos informales.

En relación con la sumatoria de saberes, no existe conocimiento útil, eficaz o perfecto, sin tomar en cuenta el formal o académico, mayormente en el campo tecnológico, y la sabiduría de la gente que a su modo ha demostrado científicidad. Existe relación causa efecto en la vida diaria. Lo cotidiano es la vida; los laboratorios, la excepción. Por eso la ciencia experimental, está desorientada, si no refleja la necesidad de incidir lo cotidiano.

La IAP enfatiza lo práctico, lo cotidiano, lo popular, mientras que la academia lo teórico, lo analítico; como conjunto de principios de conocimiento que pueden ser sistematizados. Apela a la *episteme* aristotélica, que no puede ser monopolizada por académicos.

El conocimiento es diferente de la *episteme*, conocimiento útil para la buena vida y el buen juicio. Es más importante la práctica que la teoría, pero no la

negamos. La sumatoria de saberes se ha incorporado a la IP; los están cooptando, asimilando.

Estoy otra vez en la Universidad porque yo cambié; y también la Universidad. Requerimos sumar conocimientos, romper las fronteras de las disciplinas. La ignorancia conlleva a la arrogancia.

De todas las *metodologías y técnicas sociales disponibles, la que más se acerca a la necesidad de entender y transformar la crisis, es la IAP*. Hoy se necesita más que en los años setenta, la ONU la adoptó; relacionémosla con movimientos sociales culturales, políticos, de los ochenta. La idea de participación se consolidó en la Constitución del 91 como democracia participativa. Las transformaciones que estamos impulsando son de largo aliento. El pueblo vive más largo que uno. Si uno contribuye con prudencia, sin jugar su vida, lo hace bien. Se puede hablar y hacer cosas diferentes a la revolución. Conviene aprender y vivir la sabiduría de sobrevivencia en condiciones difíciles.

En 1970 había modernidad, nos inspiraba el marxismo, Habermas, la Escuela Crítica de Frankfurt. Con la ola posmoderna hemos encontrado estímulo: Foucault con la rebelión de conocimientos subordinados; la escuela francesa, la fenomenología con Husserl y el más importante, Gadamer. Los que estamos en la escuela de la IAP nos consideramos posmodernos, lo cual tiene pros y contras. Es más lo positivo que lo negativo que aprendemos.

Existe una relación de desequilibrio entre los componentes de la IAP, en cuanto se hizo mucho énfasis en procesos locales y se descuidó el análisis macro, la apuesta por generar iniciativas locales necesarias para fortalecer actos sociales locales que plantean transformación local, sin perder procesos nacionales. No ha habido propuestas de transformación nacional a partir de lo local, que se ha atomizado.

CONVERSATORIO SOBRE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

FACULTADES DE TRABAJO SOCIAL, CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y MAESTRÍA EN DOCENCIA, MARZO DE 2007.

Semillas sembradas y fructificadas. Acá nació la IP con esta receptividad que observo con cariño. Agradezco de corazón lo hecho por la Facultad, la participación, los resúmenes, las preguntas dirigidas para la discusión. Las intervenciones directas y diáfanas, pedagógicas de los ponentes, me dejan contento.

Como a uno le encanta oír su voz, me atrevo a hacer algunas reflexiones complementarias, o que refuercen lo escuchado. Las enseñanzas recibidas han sido útiles y claras. Sobre validez, método y las vivencias de investigación y sobre las dificultades u obstáculos.

PROBLEMAS DE VALIDEZ

Corresponden a las principales objeciones que recibimos en los setenta, cuando se produjo el nacimiento colectivo de la IAP en cinco países distintos, sin conocernos unos a otros. Todos ellos, tropicales, por fortuna.

Entonces la validez tenía una característica especial, inspirada en las ciencias positivas, sólo se consideraba válido aquél que tuviera consistencia interna. ¿Cómo se podría buscar la consistencia interna? No por la observación directa de la realidad, por la experiencia personal en el terreno, sino por un ejercicio intelectual puro, llamado estadística. Si se demostraba, con formas de correlación absoluta que evidenciaran que había relación directa entre dos variables o atributos, la información obtenida y analizada se consideraba válida. Esto podía ser

válido en las ciencias naturales, en una experiencia o experimento a puerta cerrada, controlando variables, condiciones y atributos indirectos y directos, es posible llegar a una determinación técnica de ese tipo de validez.

Con la IAP en las ciencias sociales, nuestro aprendizaje fue que lo válido no podía ser un simple ejercicio intelectual estadístico. La validez debía venir de otros puntos de vista por fuera del propio sistema tautológico de la ciencia, que miraba su propio ombligo. Esta validez sólo podía venir de la observación de la realidad, de fuera del sistema. No podía ser observación autista, sino con referencias externas. La respuesta fue fácil de hallar. Es válido, en la IAP, aquello que satisface las expectativas de transformación social, implícitas en el método aplicado de participación con observación, bien hecha, sin prejuicios y comprendida.

Válido, porque se podía ver en la práctica que una situación de injusticia se transformaba en un sistema mucho más satisfactorio para la vida humana; válido porque con la aplicación de los conocimientos de observaciones adquiridas, el sistema social en el que se trabajaba, producía seres humanos más alegres, más vivos, más bellos; era válido cuando la observación, bien hecha, demostraba que uno que quizás llegó a esas comunidades con el fin de transformarlas; que esas personas en esas comunidades, con nuestras veredas, barrios, gente pobre sin haber ido a ninguna universidad, sabían pensar, deducir, observar y aprender de su propia vida y ...podían ser maestros también.

Esa constatación del saber popular, permitía juzgar si lo que había hecho era válido; en últimas, era válido, porque era bueno para la sociedad, el colectivo, la justicia, el bienestar y el progreso; válido para decir sí; había una prueba que logramos descubrir o desarrollar. Validez en la práctica, en la realidad, praxiológica.

Parto del principio de la redundancia ¿Qué es redundante?, aquello que por la naturaleza misma del proceso, se convierte en marginal o en que ya no es suficientemente útil. En este caso de la IAP, la redundancia era el resultado sobre el activista o quien investigaba, que quería transformar las condiciones. En otras palabras, la prueba máxima de la validez de nuestros trabajos, se establecía cuando el activista, el investigador y el científico participante, se convertían ellos mismos, en redundante. Y a través de procesos de su trabajo, tan bien hecho, reconociendo el saber popular y las posibilidades autonómicas de las comunidades y la gente, que se podría retirar de ese proceso y seguía su marcha, porque la gente misma, antes llamada objeto de investigación, se había convertido en apóstoles de la investigación y del conocimiento siendo capaces de seguir adelante en sus procesos, de hacerlo solos; sin las muletas de los llamados activistas externos.

La validez se puede ver y constatar con la propia vida que uno imparte o estimula. No es una experiencia autista científica pura, de consistencia interna.

¿QUÉ PASA CON EL MÉTODO?

En mi propia experiencia se depuró en un sentido de responsabilidad con la gente, respetándola y responsabilidad con el conocimiento, sabiendo acumularlo, porque muere toda ciencia en un proceso acumulativo de conocimiento en que se pregunta ¿para qué?; no es acumular porque sí, por dinámica propia. El científico verdadero se pregunta ¿para qué quiero conocer? ¿cuál es el objetivo de lo que aprendo?, ¿quienes se benefician del conocimiento?

Esa pregunta se la hizo Descartes, que sólo fue analítico o teleológico. Hay un concepto que permite desarrollar el método con seguridad y respeto, que no lo tienen los positivistas: es la técnica de la vivencia. La IAP sin vivencias no existe. La vivencia

es el alma de la IAP que proviene de la experiencia, personalidad, compromiso, vivencia del investigador. La vivencia no existe por fuera del alma y del espíritu. Proviene del corazón y de la cabeza al mismo tiempo. Es una experiencia intelectual y sentimental. Sin sentimientos no habría IAP. Ni sentir que uno está haciendo un trabajo bueno, útil e interesante; sentirlo es vivirlo y eso excusa cualquier error que se cometa. ¡Cuántos errores no habré cometido en mis ya ochenta años! Pero en estos momentos, al escucharlos a ustedes, convivir con ustedes la vivencia de esta tarde, me ha rejuvenecido a los veinte o treinta años.

El último, sobre los obstáculos y dificultades. No hay progreso humano desde los tiempos del neolítico, que no haya sido difícil. Desde el momento en que se descubrió el fuego para algunos fue bueno, para otros, malo. A Savonarola lo quemó la iglesia porque le mostró la verdad. Una verdad que no era bíblica; pero la Biblia tiene sus experiencias. Galileo, que era más hábil que Savonarola, no quería morir en la pila del fuego, y entonces cuando quisieron obligarlo a decir que aquel universo estaba centrado en el planeta tierra y que en sus cortos descubrimientos, el sol se movía alrededor de la tierra, delante del sacerdote bajó la cabeza y dijo “sí, su reverencia...”, y luego, por debajo dijo “y sin embargo se está moviendo”. Y salvó su vida y el respeto.

Es posible advertir que obstáculos siempre habrá, por ejemplo, mi experiencia de haber estado en la cárcel cuatro veces por la IAP, a mucho honor. Especialmente en este país macondiano. Lo hice porque era la única forma de demostrar mi compromiso con aquellas realidades que venía estudiando y analizando en el campo colombiano, en la costa atlántica que es mi tierra; los obstáculos fueron tales, que por último se afectaron los intereses de los terratenientes y tuvieron que sacarme de Montería y de Sincelejo.

Tuve frente a mí, a un sicario campesino; luego pude informarme de que había recibido la orden de matarme, pero cuando llegó el momento en una calle y una esquina, cuando nos encontramos, dijo “yo no mato a ese *man*”. Los peligros existen en manera grande, pero hay formas de resolverlos. ¿Qué pasó con nuestros colegas de la IAP cuando nació la dictadura de Pinochet? Fueron hábiles los chilenos, se fueron a la clandestinidad, cambiaron su nombre y no se habló de IAP por estar en la lista negra del régimen; se nombraron educadores populares, también esencial para la IAP y viceversa.

Y todos ustedes que tanto esperan del proceso educativo y lo van a reforzar, la educación popular llenó el vacío de la persecución oficial. Cuando Pinochet cayó, al día siguiente todos los de la IAP, educadores populares en la clandestinidad, con ésta otra filosofía de vida y acción, volvieron a proclamarse de la IAP y ahí están.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La prudencia es la clave para resolver los peligros y obstáculos naturales que hieren con la innovación. La IAP es amenazante en muchos sentidos, para el sistema dominante, terratenientes, bélicos, para el *statu quo* injusto. Para combatir a estos sistemas injustos, hay que saberlo hacer; yo aprendí una manera muy simpática, muy evangélica; la aprendí de Jesucristo, leyendo el evangelio. Cuando los discípulos se fueron a sembrar las semillas de las enseñanzas de su maestro, no fueron bien recibidos en las comunidades y regresaron a quejarse al maestro: “¡no nos hacen caso, son burros, qué hacemos!”, Jesucristo les contestó “sed puros como palomas, más sabios como serpientes”. Prudencia y saberlo hacer para llegar más lejos.

No nos amilanemos por los peligros y obstáculos. Nuestra tarea es de tal naturaleza misional, transformadora, que vale la pena jugarse la vida. Yo la tengo todavía de puro milagro, pero estoy tan contento que llegué al día de hoy para gozar esta vivencia con ustedes.